



UNIVERSIDADE ESTADUAL PAULISTA
"JÚLIO DE MESQUITA FILHO"
Campus de Marília



**CULTURA
ACADÊMICA**
Editora

Significado y sentido:

fundamentación teórica en Marx y en la teoría histórico cultural

Diego González Serra

Como citar: SERRA, D. G. Significado y sentido: fundamentación teórica en Marx y en la teoría histórico cultural. *In:* MILLER, S.; MENDONÇA, S. G. L.; KÖHLE, E. C. (org.).

Significado e Sentido na Educação para a Humanização. Marília: Oficina Universitária; São Paulo: Cultura Acadêmica, 2019. p. 37-54.

DOI: <https://doi.org/10.36311/2019.978-85-7249-036-8.p37-54>



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-Non Commercial-ShareAlike 3.0 Unported.

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição - Uso Não Comercial - Partilha nos Mesmos Termos 3.0 Não adaptada.

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.

SIGNIFICADO Y SENTIDO: FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA EN MARX Y EN LA TEORÍA HISTÓRICO-CULTURAL

Diego Jorge González Serra

Entendemos por significado el contenido cognoscitivo de los conceptos, que reflejan la esencia de la realidad y constituyen importantísimos componentes de la conciencia humana.

Por sentido comprendemos aquel componente afectivo, emocional, que las necesidades y motivos y la experiencia subjetiva confieren a los significados y a la actividad del ser humano.

El punto de vista del enfoque Histórico Cultural destaca el sentido y el significado como dos aspectos esenciales del psiquismo humano y favorece considerar la unidad de lo afectivo y lo cognoscitivo en el estudio psicológico o pedagógico.

<https://doi.org/10.36311/2019.978-85-7249-036-8.p37-54>

Y para comprender mejor estos dos conceptos, resulta de gran utilidad tener en cuenta los criterios sobre el significado y el sentido en el concepto de trabajo enajenado.

La concepción sobre el trabajo enajenado tiene un gran interés psicológico y precisamente nos aporta criterios sobre lo que es el sentido y el significado.

Se define el significado del concepto trabajo como una actividad consciente del hombre dirigida por un plan o proyecto que supone, ante todo, una interacción del trabajador con la naturaleza, mediante la cual, establece el intercambio de sustancias entre él y la naturaleza. Para nosotros, desde un punto de vista psicológico, entendemos la enajenación del trabajo como la atribución de un sentido negativo al trabajo.

Se entiende el trabajo enajenado como aquel en el cual mientras más produce el trabajador, más se enriquece el empleador y más se depaupera él empleado, física y espiritualmente. En el trabajo pierde sus energías, cede sus capacidades, se niega a sí mismo. Pierde sus potencialidades físicas y mentales, se enajena porque las pierde, se vuelven algo ajeno para él.

De lo dicho sobre la enajenación del trabajo se comprende que ella implica que, en el decurso de su vida laboral, el trabajo llega a adquirir para el obrero un sentido negativo, pues pierde lo suyo, se arruina.

Y ¿dónde radica la génesis de este sentido negativo que puede adquirir el obrero respecto a su trabajo? Pues, indudablemente, está asociado en primera o en última instancia, a la interacción material, económica, con los propietarios, en cuanto a la distribución de los bienes materiales que él puede consumir.

En este caso del trabajador enajenado el sentido de su labor es determinado, en última instancia, por las relaciones materiales, económicas, que establece con su medio social.

Para la teoría Histórico Cultural la vida psicológica del ser humano es influida en primera y en última instancia por la sociedad que le rodea, por sus relaciones materiales, económicas, e ideológicas,

con su medio social. Así será su felicidad y su infelicidad, así será su psiquis, su personalidad.

Para el enfoque Histórico Cultural la esencia humana es el conjunto de las relaciones sociales. Y otro gran pensador latinoamericano, José Martí, que luchó en siglo XIX contra el colonialismo y por la justicia social, dijo: “Nada es un hombre en sí, y lo que es, lo pone en él su pueblo” (MARTÍ, 1975, p. 34).

Y esta es una problemática clave para comprender la Historia de la Psicología. En la Historia de la Psicología las principales corrientes teóricas se empeñan en no abordar cómo la vida externa, material y social, determina el psiquismo humano. Esto lo logran separando el psiquismo individual de lo externo social (como hizo W. Wundt al aislar la psicología fisiológica de la psicología étnica que estudia la conciencia social) o, por el contrario reconociendo solo uno de estos dos polos: o lo subjetivo y niegan lo objetivo, o reconocen lo objetivo y niegan lo subjetivo,

Unas concepciones psicológicas lo reducen todo a lo psíquico o subjetivo y a la determinación interna y no reconocen la determinación social externa (como ha hecho la fenomenología, la Psicología Humanista o el Psicoanálisis).

O, por el contrario, reducen todo a lo físico y objetivo y niegan la conciencia (como han hecho el conductismo, y el positivismo).

O sea, eluden la interacción de lo subjetivo y lo objetivo (material y social) y de esta manera no abordan el hecho fundamental de la determinación social del psiquismo humano. Así, el desarrollo histórico de la psicología ha sido y es penetrado por la problemática social y la ideología que la expresa y que, con este fin, oculta, no investiga, una parte de la realidad.

Y precisamente Vygotski y su enfoque histórico social también participan en esta problemática, a favor de la verdad más plena, del lado de los que afirman que la vida material y social del ser humano engendra y determina su psiquismo y que, con un enfoque dialéctico, se esfuerzan en un conocimiento multilateral, que asume todo lo positivo del desarrollo

previo de la psicología. Para Vygotski la psicología dialéctica es simplemente la psicología científica. No cabe otro nombre.

Para los que se empeñan en hacer otras interpretaciones de Vygotski es necesario recordar que precisamente su objetivo y su logro fue llevar el materialismo dialéctico a la psicología.

En el Significado Histórico de la Crisis de la Psicología de 1927 expresa: “La dialéctica abarca la naturaleza, el pensamiento, la historia: es la ciencia más general, universal hasta el máximo. Esa teoría del materialismo psicológico o dialéctica de la psicología es a lo que yo considero psicología general” (VYGOTSKI, 1991, p. 389).

Por ello, para el enfoque Histórico Cultural resulta fundamental esclarecer los puntos de vista teóricos y más generales que lo fundamentan, precisamente para rechazar las tergiversaciones que se hacen del mismo y para tener una metodología orientadora que nos permita crear lo nuevo, ser fieles y a la vez ser creadores, y asimilar críticamente aquellos aportes valiosos de la psicología que han sido desarrollados dentro de concepciones limitadas y erróneas.

Respondiendo a esta necesidad de esclarecer los fundamentos filosóficos del enfoque histórico cultural plantearemos tres principios metodológicos fundamentales de la filosofía y del enfoque histórico cultural

I TRES PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA FILOSOFÍA QUE ORIENTAN EL ENFOQUE HISTÓRICO CULTURAL

Ellos son: 1) La unidad dialéctica de teoría y práctica; 2) El método dialéctico materialista, basado en la práctica; 3) La unidad dialéctica de la filosofía, la ciencia y el desarrollo humano.

1) La unidad dialéctica de teoría y práctica

Esta es la unidad dialéctica de la investigación teórica, la empírica y la práctica profesional del psicólogo y del pedagogo.

Este es un principio metodológico fundamental para hallar la verdad.

La teoría es un requisito fundamental de la ciencia, pues permite descubrir la esencia de la realidad, pero el criterio de verdad está en la práctica (en la investigación empírica y la práctica profesional) que es el objetivo fundamental que perseguimos.

Esto supone la unidad dialéctica de la investigación cualitativa y la cuantitativa y la superación de positivistas y anti positivistas.

La unidad de teoría y práctica es el punto de partida de la concepción Histórico Cultural, en contra del positivismo, el cual rechaza la teoría y la interpretación subjetiva y solo reconoce la verificación objetiva, empírica y cuantitativa de cualquier afirmación y que por ello solo se queda en el fenómeno externo y estadístico y no penetra en la esencia.

Igualmente, la unidad de teoría y práctica es la mejor refutación de las concepciones anti positivistas que solo valoran la interpretación teórica, la interpretación subjetiva y cualitativa y niegan o minimizan la importancia de la verificación práctica y cuantitativa.

La unidad de teoría y práctica supera tanto al positivismo como al anti positivismo y los integra en una síntesis superior que los niega a ambos.

La teoría juega un rol principal en la filosofía y en la ciencia, pues permite penetrar en la esencia de la realidad. Pero la teoría solo se convierte en verdad y en ciencia, cuando es sometida a su verificación práctica.

La ciencia solo es humana y útil para el progreso, si se verifica en la práctica y permite resolver realmente los problemas.

2) El método dialéctico materialista, basado en la práctica

Si la unidad de teoría y práctica garantiza la objetividad del conocimiento, el método dialéctico asegura el conocimiento pleno, antisectario, antidogmático, multilateral, no ecléctico.

La esencia de la dialéctica es la unidad de los contrarios.

La revolución de Vygotski en psicología fue plantear la unidad dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo, superando el antagonismo o la mezcla ecléctica de la psicología objetiva y la subjetiva. El llamó dialéctica a su psicología.

Es necesario explicar la unidad de los contrarios con tres criterios

a) La no identidad de los contrarios. A y B son diferentes e irreducibles el uno al otro, pero se penetran recíprocamente, pues A contiene a b, y B contiene a a. Pero Ab es diferente de Ba.

b) En determinado lugar (en la interacción), o momento (en el cambio), ocurre la identidad de los contrarios: los contrarios se identifican, son la misma cosa, (AB), pero aún dentro de esta unidad siguen siendo diferentes y luchan entre sí.

c) En la identidad y no identidad, los contrarios luchan, se determinan y transforman entre sí. La dialéctica es la unidad de lo diferente y lo idéntico.

La psicología objetiva (la reflexología, el conductismo) acepta sólo un contrario (el dato objetivo) y no considera el otro (la subjetividad). La psicología subjetiva (la fenomenología humanista o la hermenéutica psicoanalítica), acepta sólo un contrario dominante (el subjetivo) y no la determinación objetiva. Estudian solo un contrario y niegan o minimizan el otro.

El introspeccionismo de Wundt y el dualismo o el eclecticismo aceptan dos contrarios: lo objetivo y lo subjetivo, lo individual y lo social, pero los separan, no los integran en su unidad.

Vygotski reconoce los dos contrarios como no idénticos (lo objetivo y lo subjetivo, lo individual y lo social) no reduce el uno al otro, pero no los separa, sino que los concibe en su unidad, en su influencia y transformación, en su penetración e identidad. Planteó “la fórmula dialéctica de unidad pero no identidad entre los procesos psíquicos y fisiológicos” (VYGOTSKI, 1991, p.101).

El principio dialéctico de unidad, de los contrarios, resulta esencial en la psicología dialéctica de Vygotski y la fundamenta.

Otro criterio fundamental de la dialéctica materialista es la unidad de contradicciones internas y externas, como fuente del desarrollo y de la involución.

La dialéctica idealista de Hegel solo reconoció la contradicción interna y el auto movimiento. Una dialéctica que únicamente destaca la contradicción interna y niega la externa, es una dialéctica unilateral. Si se aplica al espíritu, como hizo Hegel, no considera la primacía del mundo material. Si se concibe en el mundo material, se niega el rol activo y creador de la conciencia. Y si se aplica a ambos, resulta un dualismo de la materia y el espíritu como independientes y separados.

Por otro lado, la negación de la contradicción interna, también es unilateral y lleva al mecanicismo.

En consecuencia, la dialéctica materialista requiere destacar que la fuente del desarrollo y de la involución se encuentra en la unidad de las contradicciones externas e internas.

En el esquema dialéctico arriba apuntado se tienen en cuenta dos contrarios (A y B) diferentes e irreductibles el uno al otro, pero que se contienen recíprocamente. En cada uno de ellos radica una contradicción interna, pero en la interacción entre ambos se encuentra la contradicción externa.

Destacamos el siguiente principio metodológico: para la dialéctica materialista en todo momento la contradicción interna constituye la fuente del desarrollo interno y del rol activo en la interacción con lo externo. Pero en última instancia, en su acumulación cuantitativa, (lenta o súbita) la contradicción externa, actuando siempre a través de la interna, se refleja en ella y la transforma cualitativamente. A su vez, la nueva contradicción interna repercute sobre la externa y sobre sí misma, fortaleciéndose o debilitándose. De ahí la importancia de ambas en el desarrollo y la involución.

Vygotski habló de la situación social del desarrollo y Rubinstein de la unidad de psiquis y actividad. Ambos reconocen la unidad de la contradicción externa (la conducta objetiva) y de la interna (lo subjetivo) en su diferencia, pero en su interacción recíproca.

Concluimos: la epistemología de Vygotski y del enfoque dialéctico e histórico cultural consiste en la unidad de lo subjetivo y lo objetivo, de lo cualitativo y lo cuantitativo, de la interpretación y la verificación objetiva, como realidades diferentes pero que interactúan, se penetran e identifican

Los que tergiversan a Vygotski sólo destacan lo objetivo o lo subjetivo o marchan hacia el dualismo que los separa y no aprecia su unidad dialéctica.

3) La filosofía, la ciencia, la moral y el desarrollo humano

Este es un criterio fundamental de todos los pensadores progresistas. Se concibe la formación de un hombre nuevo para el cual el trabajo fuese la primera necesidad vital. Vygotski se empeñó en la formación de ese hombre nuevo.

La práctica científica debe ir dirigida al progreso humano, a superar las contradicciones que enajenan al ser humano, la enfermedad, el sufrimiento, la injusticia.

La psicología y la ética deben andar unidas.

II LA PSICOLOGÍA DIALÉCTICA E HISTÓRICO CULTURAL

Apliquemos los principios filosóficos ya expuestos a la comprensión de la ciencia psicológica.

La unidad dialéctica de lo psíquico (lo subjetivo) y el mundo material y social (lo objetivo): constituye el principio teórico fundamental de la psicología histórico-cultural.

La psicología estudia la psiquis, lo ideal y subjetivo, pero su conocimiento pleno requiere investigarla en su auto desarrollo y en

su unidad con lo objetivo, compuesto por el mundo natural, la cultura material, el propio organismo del ser humano y la influencia del lenguaje y la conciencia social, que también constituyen realidades objetivas que existen fuera del individuo y del grupo. Y esa investigación contiene tres aspectos: 1) Unidad de la psiquis, la actividad y el mundo social externo; 2) La unidad de la psiquis, el cerebro y el organismo biológico del ser humano; 3) La unidad de la comunicación y la actividad con objetos materiales en la determinación de la psiquis y del comportamiento.

1) Unidad de la psiquis, la actividad y el mundo externo

Aquí abordamos la unidad de lo interno (la psiquis) y lo externo, (el mundo social).

Vygotski (1996) concibe la situación social del desarrollo como el punto de partida de todos los cambios dinámicos que se producen en el desarrollo, y como el conjunto de condiciones externas (sociales y objetivas) e internas (psíquicas, subjetivas) que participan en la determinación del psiquismo y del comportamiento. Así planteó a unidad de lo objetivo y lo subjetivo como principio fundamental

En su obra *Historia del Desarrollo de las Funciones Psíquicas Superiores* expresa: “...todo lo interno en las funciones psíquicas superiores, fue antaño externo” (VYGOTSKI, 2000, p. 147) y más adelante afirma que todas las funciones psíquicas superiores son relaciones interiorizadas de orden social, son el fundamento de la estructura social de la personalidad, la naturaleza psíquica del hombre viene a ser un conjunto de relaciones sociales trasladadas al interior y convertidas en funciones de la personalidad y en formas de su estructura.

O sea, Vygotski y todos los teóricos que son histórico culturales, afirman y defienden que el psiquismo humano es, en última instancia, un reflejo, una interiorización, de su medio histórico cultural, el cual es algo objetivo y externo para el sujeto.

A través de la actividad externa entra la vida social humana en el psiquismo. Pero lo externo actúa a través de lo interno, como enfatiza

Rubinstein (1965), y en todo momento el psiquismo humano tiene un rol activo y creador de sí mismo y de la cultura, como transformador de su medio social.

Así, nosotros hemos planteado que el psiquismo humano es un reflejo creador. O sea, es determinado por el medio social, es un reflejo de su medio social, pero a su vez, el creador de sí mismo, de su mundo percibido y de la cultura. Y esta capacidad de creación surge y se desarrolla por la asimilación del lenguaje y de la conciencia social.

El *reflejo*, que opera inicialmente de manera sensorial y reactiva, es creador, porque actúa y se produce a través del psiquismo humano y constituye la unidad de lo interno y lo externo. Y la *creación*, es refleja, porque reproduce internamente, a un nivel superior (racional, volitivo) dado por la palabra, las realidades sociales externas.

Y la creación consiste en el tránsito de lo sensorial y reactivo a lo racional activo y volitivo (que opera en virtud de la asimilación del lenguaje) y en la elaboración interna de lo externo a partir de las características individuales del sujeto.

2) La unidad de la psiquis, el cerebro y el organismo del ser humano_

Aquí se aprecia la unidad de lo objetivo y lo subjetivo en el propio individuo, en la interrelación entre su psiquis (lo subjetivo), el cerebro y el organismo del ser humano (lo objetivo).

Existe identidad entre lo subjetivo y la actividad cerebral, (la psiquis es actividad cerebral y está en interacción con ella) pero son dos cosas diferentes e irreducibles la una a la otra, que luchan entre si y se determinan recíprocamente.

En la actividad psíquica del cerebro se da la identidad de lo material y lo ideal. No existe un paralelismo entre ambos, ni una independencia entre ellos. Todo fenómeno psíquico es ideal y a la vez, una actividad cerebral. Se trata de una identidad interna, son inseparables; no existe psiquismo fuera del cerebro y no existe actividad nerviosa superior sin

contenido psicológico, sin reflejos condicionados, sin palabras o segundo sistema de señales, como las designó Pavlov.

La actividad psíquica que es ideal, no material y un reflejo de la actividad externa y de la cultura, influye sobre el cerebro y se manifiesta en la construcción de los órganos funcionales, que constituyen la expresión fisiológica de las funciones psíquicas superiores. Y las características y estados del psiquismo actúan sobre el organismo para bien o para mal.

A su vez, las características y estados del cerebro y del organismo del ser humano, influyen sobre su psiquismo y participan en la regulación psíquica de su actividad.

El organismo refleja y expresa el psiquismo y este último recibe la influencia del primero.

El psiquismo es el que determina en todo momento la actividad del ser humano, pues las influencias orgánicas generalmente actúan a través y en dependencia de la personalidad. Pero la influencia de lo orgánico sobre lo psíquico, en definitiva, transforma la personalidad. Véase cómo, en períodos del desarrollo y de la involución (la adolescencia, y la tercera edad), los cambios orgánicos llegan a transformar el psiquismo.

3) La unidad de la comunicación y la actividad con objetos materiales en el determinismo psíquico

También en esta relación entre lo objetivo y lo subjetivo es necesario considerar la unidad de dos facetas fundamentales de la actividad externa, que son la comunicación (el componente subjetivo) y la actividad con objetos materiales (el factor objetivo)

Quien no tiene en cuenta la actividad con objetos materiales, asume una concepción idealista. Ej.: la psicología fenomenológica. Quien solo reconoce la actividad con objetos y niega la comunicación consciente, es mecanicista. Ejemplo: el conductismo de Watson.

Vygotski demostró ampliamente cómo el lenguaje y la conciencia social, que él expresa, engendran, mediante la comunicación, las funciones superiores de la personalidad del ser humano.

Rubinstein (1964), otro gran psicólogo histórico cultural, en la crítica a Durkheim, ha destacado cómo la vida material del individuo, sus requerimientos biológicos, condiciona e influye sobre esta asimilación del lenguaje y de la conciencia social.

El materialismo histórico fundamenta este principio psicológico al destacar la diferencia entre las relaciones ideológicas, mediadas por la conciencia social y las relaciones materiales, basadas en la producción y distribución de los bienes materiales. El materialismo histórico señala que, en última instancia, las relaciones materiales determinan las relaciones ideológicas que, a su vez, juegan un rol activo en la vida social. La psicología, basada en el materialismo histórico, ha de considerar estos criterios fundamentales.

La asimilación de la conciencia social no puede ser separada del individuo, ni de su vida material. *La comunicación, que refleja y contiene la conciencia social, es asimilada por lo general y en última instancia, en dependencia de la actividad con objetos materiales, que realiza el individuo.*

Los conceptos y las necesidades y su estructura son reflejos del medio social y creaciones del sujeto que surgen y se transforman en última instancia en dependencia de la actividad con objetos materiales, la cual constituye, por lo general, la base de la vida psíquica.

La comunicación determina los niveles superiores del ser humano, de ahí su gran importancia, pero la comunicación es asimilada por lo general y en definitiva en dependencia de la vida material, de las necesidades orgánicas y de las relaciones sociales aquí implicada.

Y esta nueva conciencia individual o grupal, fruto de la comunicación, pero determinada por la actividad con objetos materiales, en su rol activo y creador, regula y modifica la actividad con objetos materiales, repercutiendo sobre sí misma; y actuando a través de la interacción colectiva, transforma la conciencia y la vida social.

Por lo general y en última instancia (con la acumulación cuantitativa lenta o súbita) la interacción con los determinantes externos y orgánicos, históricamente determinados, (la vida material) transforma la vida psíquica, reflejándose en ella, pero el psiquismo, en todo momento, es el que engendra su auto desarrollo y regula el comportamiento humano, encontrando soluciones creadoras a las contradicciones que plantea la vida material.

III APLICACIÓN DE ESTOS PRINCIPIOS AL ESTUDIO DE LA MOTIVACIÓN.

Desde que nos iniciamos como profesor universitario en la Escuela de Psicología de la Universidad de la Habana, en el año 1965, tuvimos que impartir la asignatura Motivación y procesos afectivos y este tema, junto al estudio de la filosofía, de la psicología pedagógica y del ideario de José Martí, se convirtió en el sentido de nuestra vida. Hemos dedicado la mayor parte de nuestra existencia al estudio de la motivación y a la elaboración de cuestionarios para investigarla empíricamente.

Y los principios teóricos de la filosofía y del enfoque histórico cultural que, acabamos de exponer, nos han guiado para la elaboración de una teoría de la motivación que ha sido desarrollada en varios libros.

Hemos recibido la influencia del psicoanálisis, del conductismo, de los teóricos del campo, de la psicología humanista y de la cognitiva. ¿Qué hemos de hacer ante esas influencias? ¿Debemos rechazarlas totalmente? ¿O debemos, a la luz de nuestros principios, asumir de manera diferente los elementos ciertos que esas teorías puedan contener? Y eso es lo que hemos hecho. Y además debemos aportar algo nuevo, algo que surge del enfoque histórico cultural y no es tomado de ningún otro enfoque, sino que proviene de Vygotski, de Rubinstein, de Luria y Leontiev y de tantos otros.

Y en ese empeño, de aportar a la psicología de la motivación el punto de vista del enfoque histórico cultural, hemos investigado, tanto en un plano teórico como empírico, el papel de la conciencia social en la determinación de la motivación humana.

La conciencia social es una realidad objetiva, espiritual y actual, un producto colectivo del desarrollo histórico de la sociedad, que es compartido por los grupos humanos, y que existe fuera del sujeto individual que la conoce y asume. El psiquismo individual es único, solo propio de un individuo, generado por él en el decurso de su vida, en dependencia de su organismo, sus situaciones externas, físicas y sociales, y su experiencia anterior. La conciencia social es asimilada por el individuo, mediante la comunicación, en el decurso pasado y actual de su vida y a su vez, el individuo la transforma, actuando a través de la interacción social, como colectividad.

Teniendo en cuenta lo altruista (la moral y el derecho, asumidos de la conciencia social) y los requerimientos individuales del sujeto, nuestra clasificación de las necesidades destaca estos dos componentes de la personalidad humana: lo social significativo y lo puramente individual, que hemos tomado de Rubinstein (1967).

Lo social significativo comprende los deberes altruistas, laborales, políticos, familiares, etc. que el individuo se compromete a cumplir por requerimientos morales autónomos y para satisfacer sus necesidades personales y que, por lo tanto, incluyen el componente moral y el individual.

Pero debe tenerse en cuenta que la conciencia social, en sí misma, contiene la relación entre ambos componentes: el altruista y el puramente individual. Así deben considerarse el altruismo intrínseco, donde el valor moral predomina; y el altruismo extrínseco o adaptativo, donde el deber es principalmente un medio para la satisfacción individual. Esta última forma de la conciencia social resulta predominante en una sociedad basada en la desigualdad. El individuo asimila estas dos formas de la conciencia social predominando en él, ya sea la una o la otra.

La conciencia social actual asumida es el pasaporte para vivir, es la vía normal que el individuo acepta para comportarse en su medio social. La vida humana transcurre al nivel de la conciencia social. Todo el desarrollo del niño al adulto marcha en la dirección de que el psiquismo individual sea capaz de reflejar adecuadamente la conciencia social actual y externa y pueda someterse a ella para poder vivir, material y espiritualmente. En el

enfermo mental esta capacidad disminuye de manera anormal o se pierde. En el niño pequeño no existe.

En el sujeto normal participan, en relativa armonía, las necesidades individuales y los deberes asumidos, pero, ante un conflicto entre ambos, por lo general, los deberes sociales asumidos tienen que predominar en la actividad, sobre aquellas necesidades individuales o incitaciones externas, que vayan en contra de dichos deberes sociales asumidos.

Solo así puede existir la sociedad, si cada individuo cumple su rol en la vida social. A esto le llamamos el *equilibrio social de la motivación humana*, que es acompañado de desequilibrios, irresponsabilidades, corrupción, conducta antisocial, según sea la personalidad del sujeto y según logre lo que él necesita individualmente.

Pero las contradicciones, agudas o reiteradas, entre el deber asumido, las necesidades individuales, el medio externo y su propio organismo, conducen, en definitiva, a una transformación, ya sea de los deberes sociales asumidos o de las necesidades individuales, o del medio externo, en la búsqueda de una relativa armonía.

Las necesidades del sujeto cambian en su interacción con la conciencia social y la actividad con objetos materiales.

Los deberes asumidos y también las necesidades individuales, por lo general y en última instancia, son modificados por la actividad con objetos, pues solo el incremento de las condiciones materiales de vida permite la satisfacción de todas las necesidades,

Destacamos el predominio de los deberes asumidos en los conflictos, pero no queremos decir que las motivaciones del deber social sean jerárquicamente dominantes en la personalidad. Esas motivaciones dominantes pueden ser sociales o individuales, y en esta época histórica lo más frecuente es que sean individuales, pero precisamente para satisfacerlas, se requiere que los deberes asumidos predominen ante un conflicto. En los sujetos antisociales se reduce a un mínimo su orientación social – altruista, pero aún así tienen que adaptarse a su medio y para protegerse deben hacer

predominar sus deberes sociales aunque sea en forma reactiva o adaptativa, en forma falsa o engañosa.

En este contexto teórico se comprende el concepto de nivel de motivación o de etapas del desarrollo o involución de la motivación, el cual es determinado por: 1) la mayor o menor diversidad e intensidad de los deberes sociales asumidos y realizados por el individuo o el grupo (su grado de integración social altruista), aunque también, en menor grado, por la mayor o menor diversidad e intensidad de las necesidades individuales; y 2) por el mayor o menor grado de armonía en la satisfacción de todas sus necesidades individuales y sociales, alcanzado por ese sujeto,

El nivel motivacional superior será aquel en que exista una mayor integración social en deberes asumidos, un desarrollo individual normal de acuerdo con su edad, una buena auto-realización de sí mismo en la actividad y relativamente pocas contradicciones e insatisfacciones. Los niveles inferiores serán lo inverso.

Los adultos presentan el nivel motivacional más alto, los adolescentes y los adultos mayores, de 76 a 95 años, tienen un nivel motivacional bajo y los neuróticos el nivel más bajo.

El desarrollo de la motivación humana, en el decurso de las edades, consiste en asumir cada vez con mayor diversidad e intensidad los deberes sociales y a través de ellos satisfacer sus necesidades individuales, auto realizarse y presentar menos contradicciones, o sea, menos insatisfacciones, conflictos, y frustraciones. La involución o regresión es todo lo contrario, el abandono de los deberes sociales, la simplificación de la vida y en consecuencia, las mayores contradicciones psíquicas.

Estos niveles de la motivación, superiores en los adultos e inferiores, en adolescentes y personas de 76 a 95 años, han sido evidenciados y evaluados empíricamente mediante el cuestionario cerrado RAMDI GC.

IV VOLVAMOS AL TEMA INICIAL: LA DETERMINACIÓN DEL SENTIDO

Pero volvamos a nuestro tema inicial y veamos cómo entender en este contexto teórico, la determinación del sentido y el significado.

La interiorización, el reflejo de la vida social objetiva, en la cual participa el sujeto, actúa sobre la estructura y el contenido de su psiquismo y en la acumulación de esta acción, lenta o súbita, llega a transformar el psiquismo y de esa forma crea y transforma el sentido.

Por ello, todos los sentidos que crea la subjetividad han sido engendrados, en última instancia, por la interiorización de la vida social externa, la cual actúa siempre de manera indirecta, a través del sujeto.

Este reflejo actúa a través de la estructura y el contenido de la personalidad, de la estructura de sus necesidades y motivos, de la integración de toda la experiencia acumulada en el decurso de su vida, y que participan en la determinación del sentido.

De esta manera el sentido es una creación del sujeto, de la estructura de su personalidad, pero a la vez constituye un reflejo de su medio social, que surge en su actividad.

Es correcto decir que la estructura de la personalidad y de su subjetividad engendran el sentido de cada significado, de cada acto, pero a su vez, debe añadirse que la actividad y el medio social externos se reflejan constantemente en el sujeto y en definitiva, llegan a cambiar los contenidos y la estructura de la subjetividad y en consecuencia, cambian el significado y el sentido.

Así, es necesario y real concebir el sentido como un reflejo de la vida social, que surge en la actividad, pero que es mediado por la estructura del psiquismo del sujeto.

La actividad externa, los factores externos, no determinan directamente el sentido y el significado psicológicos, sino que ellos actúan a través y en dependencia, de la estructura interna de la personalidad, o sea, del sistema de necesidades y motivos y de las experiencias y conocimientos del sujeto.

Así, la estructura interna de la personalidad, de su subjetividad y del sentido y significado que engendran, debe ser concebida y estudiada en la interacción con su medio externo, objetivo, en la unidad de la psiquis, la actividad y el mundo externo material y social, en la cual surge y cambia la

personalidad y su subjetividad y estas regulan la actividad externa e interna del sujeto.

Así, el trabajador que inicialmente puede tener un sentido favorable y positivo de su trabajo, sometido a una explotación creciente, al fin y al cabo, cambia dicho sentido positivo y lo convierte en negativo.

Esta comprensión de la génesis del sentido y del significado, tanto derivado de la interiorización, del reflejo, de su vida social, como de la estructuración resultante de su personalidad, permite una visión más plena y cierta y, además, concebir cómo la sociedad, en cuanto estructura social externa, puede engendrar la infelicidad humana.

En la psicología Histórico Cultural, la verdad más plena, basada en los hechos, constituye a la vez una posición a favor del progreso y en ella la ciencia y el esfuerzo en favor del ser humano, se unen armónica e indisolublemente.

REFERÊNCIAS

MARTÍ, J. Henry Ward Beecher. Su vida y su oratoria. In: MARTÍ, J. *Obras completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. Tomo 13.

RUBINSTEIN, S. L. *El ser y la conciencia*. La Habana: Editora Nacional de Cuba, 1965.

_____. *Principios de Psicología General*. México. D. F.: Editorial Grijalbo, 1967.

_____. *El desarrollo de la Psicología*. Principios y métodos. La Habana: Editora Nacional de Cuba, 1964.

VYGOTSKI, L. S. El significado histórico de la crisis de la Psicología. In: VYGOTSKI, L. S. *Obras escogidas*. Madrid: Centro de Publicaciones del M.E.C., 1991. Tomo 1.

_____. Paidología del adolescente. In: VYGOTSKI, L. S. *Obras escogidas*. Madrid: Visor Dis., 1996. Tomo IV.

_____. Historia del desarrollo de las Funciones Psíquicas Superiores. In: VYGOTSKI, L. S. *Obras escogidas*. Madrid: Visor Dis., 2000. Tomo III.